



PREGONERO OFICIAL  
DE LAS  
FIESTAS

**1988**



*ALFREDO VILLAVERDE*

*Vecinos, visitantes, amigos todos de Los Molinos:*

*Heme aquí dispuesto a pregonar la buena nueva de la fiesta de esta fiesta que es contraseña en el tiempo de que este pueblo goza de buena salud y está dispuesto a rememorar de nuevo este ciclo vital que año a año nos reúne gozoso para inaugurar con un nuevo chupinazo este tiempo de disfrute, de fraternidad, de alegría. Porque la fiesta se concreta en el tiempo así como se expresa en el espacio, ese espacio que es patrimonio del hombre: la casa, el barrio, la iglesia, las calles, la ciudad. Pero el espacio no es suficiente, y la fiesta requiere también incidir en un tiempo específico hasta ser ese punto luninoso en el que coinciden el «hic» y el «nunc». Así pues, celebrar una fiesta significa poseer una clave que nos permite penetrar en los secretos del cosmos, del tiempo que fluye y que retorna para hacernos detentadores de su significado especial. Establecer una fiesta, nuestra fiesta, es fijar unas fechas periódicas en torno a las cuales pueda ordenarse una serie de echos, de ideas, de valores, es una acción eminentemente de gobierno terrenal, de dominación del tiempo que santificamos con nuestra celebración, con nuestra solidaridad, con nuestro gozo.*

*Una fiesta sólo es legible dentro del contexto sociocultural donde se origina y en el ámbito dentro del cual se formula y somete a unas reglas: la tradición, el elemento popular, la dinámica del tiempo. Por eso es necesario que al pregonar nuestra fiesta hablemos de esas particularidades que la hacen única, irrepetible, verdadera. Que hablemos de este hermoso lugar, lugar de Molinos que mueven los brazos de unos hombres que día a día se esfuerzan por hacer de este sitio un paraíso íntimo, propicio a los ensueños bajo las siluetas familiares de la Peñota, Siete Picos o la Maliciosa, en el que uno puede reencontrarse con su infancia o con lo que soñó ser, en cualquiera de sus rincones que guardan todavía el sabor y la frescura de un entorno ajeno a la contaminación, a la prisa, al «stress» cotidiano.*

*Que hablemos también de la tradición, en aras de la cual se encenderá este primer cohete cuya explosión nos hará partícipes y dueños de la fiesta, esa fiesta que tenemos que hacer entre todos, como buenos molineros de vecindad o de adopción. No olvidemos tampoco que este tiempo festivo, ya al final del solsticio de verano, se advoca al Cristo-Sol, en una relación simbólica en la cual esta época de cosecha y de recogida de los frutos del trabajo se ve amenazada por el declinar del invierno, y a este sol cuya fuerza declina hay que inyectarle vigor, energía, savia nueva, para que de nuevo vuelva a renacer en ese ciclo vital que se repite desde la eternidad.*

*Pero no olvidemos esa dinámica de los pueblos y de gentes, que año a año hace que su vida se transforme y que nuevos lugares y personas se incorporen a esta celebración solidaria. Así, al pasear por vuestras calles veréis nuevos atractivos para disfrutar del espíritu, o del estómago, y a buen seguro que nuestro amigo alcalde y su Comisión de Festejos han trabajado con ilusión para que estas fiestas sean más sonadas (si eso es posible) que las de años anteriores.*

*Por último, os diré que estoy ya deseoso de que el jolgorio empiece y como poeta que se precia de serlo, no he de acabar mi turno sin unos versos que os dedico a todos con mi abrazo y mis parabienes por estos días de felicidad que os esperan:*

*A LOS MOLINOS: «Tè vivifica el agua transparente de estas nobles montañas que te cercan como augustos vigías, como dioses que protegen el ritmo de tu vida.*

*Eres remanso y plata, madreperla valle de luz que anega de bonanza el corazón de cuántos aquí vienen a comulgar de gozo su andadura.*

*Y en tí resuena el diapasón inmenso de la fiesta que cuaja en tus balcones alegría y canción, historia y rito que através de los años se renuevan.*

*Y nosotros con ella, mensajeros de palabras de amor, de un pueblo vivo que abre su puerta y quiere, hospitalario, compartirla en su abrazo de acogida.*

ALFREDO VILLAVERDE  
Septiembre 1988

*ALFREDO VILLAVERDE.* Nació en Guadalajara, es Licenciado en derecho y en Psicología. Escritor y periodista tiene una docena de libros publicados (Poesía, Novela, Ensayo, libros de viaje). Colabora en diversos medios de la prensa nacional y extranjera, y está vinculado a Los Molinos por temas profesionales.

*Vecinos, visitantes, amigos todos de Los Molinos:*

*Heme aquí dispuesto a pregonar la buena nueva de la fiesta de esta fiesta que es contraseña en el tiempo de que este pueblo goza de buena salud y está dispuesto a rememorar de nuevo este ciclo vital que año a año nos reúne gozoso para inaugurar con un nuevo chupinazo este tiempo de disfrute, de fraternidad, de alegría. Porque la fiesta se concreta en el tiempo así como se expresa en el espacio, ese espacio que es patrimonio del hombre: la casa, el barrio, la iglesia, las calles, la ciudad. Pero el espacio no es suficiente, y la fiesta requiere también incidir en un tiempo específico hasta ser ese punto luninoso en el que coinciden el «hic» y el «nunc». Así pues, celebrar una fiesta significa poseer una clave que nos permite penetrar en los secretos del cosmos, del tiempo que fluye y que retorna para hacernos detentadores de su significado especial. Establecer una fiesta, nuestra fiesta, es fijar unas fechas periódicas en torno a las cuales pueda ordenarse una serie de echos, de ideas, de valores, es una acción eminentemente de gobierno terrenal, de dominación del tiempo que santificamos con nuestra celebración, con nuestra solidaridad, con nuestro gozo.*

*Una fiesta sólo es legible dentro del contexto sociocultural donde se origina y en el ámbito dentro del cual se formula y somete a unas reglas: la tradición, el elemento popular, la dinámica del tiempo. Por eso es necesario que al pregonar nuestra fiesta hablemos de esas particularidades que la hacen única, irrepetible, verdadera. Que hablemos de este hermoso lugar, lugar de Molinos que mueven los brazos de unos hombres que día a día se esfuerzan por hacer de este sitio un paraíso íntimo, propicio a los ensueños bajo las siluetas familiares de la Peñota, Siete Picos o la Maliciosa, en el que uno puede reencontrarse con su infancia o con lo que soñó ser, en cualquiera de sus rincones que guardan todavía el sabor y la frescura de un entorno ajeno a la contaminación, a la prisa, al «stress» cotidiano.*

*Que hablemos también de la tradición, en aras de la cual se encenderá este primer cohete cuya explosión nos hará participes y dueños de la fiesta, esa fiesta que tenemos que hacer entre todos, como buenos molineros de vecindad o de adopción. No olvidemos tampoco que este tiempo festivo, ya al final del solsticio de verano, se advoca al Cristo-Sol, en una relación simbólica en la cual esta época de cosecha y de recogida de los frutos del trabajo se ve amenazada por el declinar del invierno, y a este sol cuya fuerza declina hay que inyectarle vigor, energía, savia nueva, para que de nuevo vuelva a renacer en ese ciclo vital que se repite desde la eternidad.*

*Pero no olvidemos esa dinámica de los pueblos y de gentes, que año a año hace que su vida se transforme y que nuevos lugares y personas se incorporen a esta celebración solidaria. Así, al pasear por vuestras calles veréis nuevos atractivos para disfrutar del espíritu, o del estómago, y a buen seguro que nuestro amigo alcalde y su Comisión de Festejos han trabajado con ilusión para que estas fiestas sean más sonadas (si eso es posible) que las de años anteriores.*

*Por último, os diré que estoy ya deseoso de que el jolgorio empiece y como poeta que se precia de serlo, no he de acabar mi turno sin unos versos que os dedico a todos con mi abrazo y mis parabienes por estos días de felicidad que os esperan:*

**A LOS MOLINOS:** *«Te vivifica el agua transparente de estas nobles montañas que te cercan como augustos vigías, como dioses que protegen el ritmo de tu vida.*

*Eres remanso y plata, madreperla valle de luz que anega de bonanza el corazón de cuántos aquí vienen a comulgar de gozo su andadura.*

*Y en tí resuena el diapasón inmenso de la fiesta que cuaja en tus balcones alegría y canción, historia y rito que através de los años se renuevan.*

*Y nosotros con ella, mensajeros de palabras de amor, de un pueblo vivo que abre su puerta y quiere, hospitalario, compartirla en su abrazo de acogida.*

ALFREDO VILLAVERDE  
Septiembre 1988

**ALFREDO VILLAVERDE.** Nació en Guadalajara, es Licenciado en derecho y en Psicología. Escritor y periodista tiene una docena de libros publicados (Poesía, Novela, Ensayo, libros de viaje). Colabora en diversos medios de la prensa nacional y extranjera, y está vinculado a Los Molinos por temas profesionales.